

Málaga toca el cielo del arte urbano

D*Face se suma hoy a Obey en el Soho y convierte la ciudad en el epicentro mundial de esta disciplina



ANTONIO
JAVIER LÓPEZ

ajlopez@diariosur.es

Las dos figuras internacionales de la intervención plástica realizan por primera vez al mismo tiempo un mural al aire libre

MÁLAGA. A la altura del número 15 de la calle Alemania, en un quinto piso sin balcón ni ventanas, cuatro operarios alisan las paredes y preparan los materiales. Uno canta por Antonio Molina mientras realiza la mezcla en un cubo enorme. Nadie les hace fotos ni los graban en vídeo ni los esperan en el portal durante horas para recibir de ellos un autógrafo con las manos estampadas en pintura.

Eso, todo eso, sucede en la fachada sur del Centro de Arte Contemporáneo de Málaga (CAC Málaga), desde cuya azotea dos docenas de curiosos se enfrentan estoicos al viento de poniente para seguir la evolución de 'Paz y libertad', el mural que desde la mañana del domingo realiza Frank Shepard Fairey, Obey para el mundo del diseño gráfico y el arte urbano.

Una firma que representa, en el sentido literal de la expresión, una marca planetaria, espoleada desde 2008 por su cartel de Barack Obama con la leyenda 'Hope' (Esperanza) para las elecciones presidenciales de 2008 en Estados Unidos. A Obey se suma desde hoy un amigo suyo desde hace 16 años, como recuerda el propio D*Face nada más llegar a las inmediaciones del Colegio Federico García Lorca.

Desde esta mañana, D*Face -Dean Stockton en su documentación administrativa- y Obey comparten por primera vez una intervención urbana de gran formato. Y esa coincidencia convierte la ciudad durante estos días en el epicentro internacional de la intervención plástica. Para muchos sólo faltaría -nada menos- que Banksy para completar la Santísima Trinidad del Arte Urbano Contemporáneo. Así, con mayúsculas.

Llega el viento de poniente

Porque el británico D*Face y el estadounidense Obey mueven entre sus seguidores una pasión que parece reservaba a las estrellas de la música o el deporte. Les piden fotos, firmas, incluso algunos de los aerosoles gastados con los que trabajan para guardarlos quizá como una suerte de reliquia. Obey se reata con buen humor nada más bajarse de la pasarela. Faltan pocos minutos para la una de la tarde, lleva

allí desde las diez de la mañana y la protagonista de 'Paz y libertad' ya muestra los pulgares y el comienzo del bordado que decora su vestido.

«Hoy vamos un poco más lento porque resulta complicado trabajar con este viento. Aún así, por ahora estoy muy satisfecho con el resultado, sobre todo con los detalles de la cara», comenta Obey justo antes de dar un buen trago a una botella de dos litros de refresco de cola (light). «Este proyecto está siendo increíble. Por la obra, por la ciudad y por la gente. Es fascinante la ener-

gía que se respira aquí y eso te anima mucho a seguir y a dar lo mejor de ti», añade el diseñador.

Obey habla distendido con la respiración entrecortada. «Esto es duro, eh! No te creas...», bromea con uno de sus tres ayudantes. Sin quitarse el arnés, comprueba cuánto material les queda para seguir el trabajo. Una parte nada desdeñable ha terminado en sus zapatillas Adidas azules y blancas, en su pantalón desgastado y en la sudadera con capucha que le resguarda («no mucho, la verdad») del viento y el frío.

Inclencias que preocupan un poco al comisario del proyecto inscrito en el programa MAUS, Fer Francés: «Estamos pendientes de la evolución meteorológica para decidir si seguimos esta tarde o no». Pero los nubarrones cada vez más grises

no amedrentan a Obey y los suyos, que después de la pausa para almorzar en un restaurante cercano vuelven a la pared vertical del colegio.

Deseando empezar

Comienzan a elaborar el estampado bajo la dirección del protagonista y a los pocos minutos aparecen D*Face y su equipo. «Estoy deseando empezar. Creo que es una de las piezas al aire libre más grandes que he realizado», adelanta el ilustrador, con intervenciones en Santurce (Puerto Rico), Tokio, Mel-

Decenas de admiradores piden autógrafos y fotografías junto a los dos creadores



El mural de Obey avanza a buen ritmo mientras D*Face espera empezar hoy su intervención sobre el edificio. :: RITO SALAS

burne o Los Ángeles. En todas ellas se aprecian reminiscencias pop –sobre todo, de Roy Lichtenstein–, así como una querencia más que notable por los superhéroes y el lenguaje del cómic.

Algo de todo eso habrá en la pieza que D*Face tiene previsto comenzar hoy, aunque prefiere no dar más detalles: «Quiero que la gente se sorprenda cuando vea la obra. Llevamos diez días preparando este proyecto en el estudio y pretendo con él lo mismo que con cualquiera de mis trabajos. No me gusta el 'ruido' (hace las comillas con las manos). Me gusta ser provocador y polémico. Prefiero que a la gente le encan-



Obey

Artista y diseñador

«Es fascinante la energía que se respira aquí y eso te anima mucho a seguir y a dar lo mejor de ti»

«Es complicado trabajar con este viento, pero estoy muy satisfecho con el resultado, sobre todo con los detalles de la cara»



D*Face

Artista urbano

«Prefiero que a la gente le encante o que odie lo que hago antes de que le resulte indiferente»

«No hay nada de competencia entre nosotros, tenemos estilos muy diferentes y además somos amigos»

te o que odie lo que hago antes de que le resulte indiferente».

La ciudad empezará a salir de dudas hoy mismo. La primera vez que D*Face y Obey comparten edificio. Para el primero, el segundo es «uno de los más grandes». ¿Responsabilidad, entonces? «No hay nada de competencia entre nosotros, tenemos estilos muy diferentes y además somos amigos desde hace quince, no, dieciséis años. Me encanta trabajar a su lado, así que estoy deseando ponerme a bailar delante del público», añade D*Face, que hace bromas sobre la altura a la que empezará a trabajar. Está en la cima, pero tiene un poco de vértigo.

